

## Breve reflexión sobre “*lo que hay*” y presentación de María Matallanos, Salim Malla Gutierrez y Alexander Ríos.

“*El mundo se está volviendo más y más difícil de entender*” decía en 1991 Karl Popper en su discurso de investidura como doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense de Madrid. Aunque el filósofo inglés se dirige con esta cita más bien a un *investigador científico contemporáneo* que a unos aficionados al mundo del arte, esta afirmación, tampoco está vacía de sentido para nosotros hoy en día. Leyéndola me planteo si una de las causas provocadora de esta afirmación, no sería la “*elitización global del mundo*” con la cual, cada día, convivimos más. Un proceso que tiene que ver con la construcción teórica de nuestra globalidad por parte de todos los generadores de conocimientos, y sobre todo los actores de su difusión hacia los demás, como son los medios de comunicación de masas, los periodistas y los políticos, o sencillamente los blogs personales de libre expresión en internet y las redes sociales. Con esta breve reflexión no solo intento denunciar el carácter dogmático de aquellas publicaciones actuales que polemizan sobre nuestra sociedad, sino también reforzar la propia libertad de interpretación del lector, libertad de la que gozan naturalmente y en todos momentos.

Lejos de ser un panfleto pro-democrático, este texto centra su interés en la propia libertad creativa, la que emana de “abajo hacia arriba”; la que da a la palabra Arte su sentido; la que da vida a la Cultura. Porque por todo lo que podemos inventar con nuestras palabras, la cultura será siempre *lo que hay*.

En la esfera artística actual el acto creativo en sí se vuelve cada vez más invisible por un exceso de discurso sobre él mismo. En este sentido me preocupa que lo primero que se tiene que plantear un joven artista antes de poder hablar de su propio trabajo, sea intentar identificar su modo operatorio artístico con el de un “favorito” o “maestro técnico”, poniendo de lado su fresca *naïve*: aquella provocada por la espontaneidad de un discurso indefinido, *In progress*, como lo es muchas veces, y como yo lo encuentro más sincero y poderoso.

En el intercambio académico-artístico entre dos másteres públicos de arte en Madrid, tuve un encuentro con tres estudiantes-artistas, tres personas independientes, con quien mantuve tres discusiones muy distintas. ¡Me encantó! Eso, con lo difícil que es abrirse *porque sí* a los demás. Tanto presentando su trabajo, siempre liado con la intimidad privada de cada uno, como profundizando en los secretos de sus métodos de creación. Se creó cierta complicidad. Aquella del interés recíproco entre creadores y creadores, artistas plásticos y/o literarios.

María Matallanos, Salim Malla Gutierrez y Alexander Ríos se abrieron a mis preguntas y en el hilo del diálogo pude descubrir tres estilos de autocritica –todo un estilo personal de cada entrevistado- antes de que me contaran cada conexión entre tal o tal obras suyas y lo que significaban para ellos. Allí me di cuenta que los tres, de manera complementaria daban una ilustración relevante de dónde se ubican los procesos de la brusquedad artística hoy en día. Originarios de tres horizontes culturales y formaciones académicas diferenciadas antes de integrar este año el *máster en investigación, arte y creación* (Facultad de Bellas Artes UCM), María (1985, Toledo) y Salim (1976, Vitoria) han estudiado una carrera de Bellas Artes en España y Alexander (1984, Bogotá) de literatura en Bogotá. Salim y Alexander han pasado una temporada en Inglaterra. Es interesante notar la extraña libertad, casi *a priori*, que tiene un no-alumno de bellas artes a la hora de hablar sobre su obra. “*¿Una ventaja?*” Se plantea el colombiano. Y paralelamente, llamativo es, ver los meandros usados en la propia elevación académica de un alumno de arte buscando el alejamiento con el bloque, encontrándose a sí

mismo siempre con la misma voluntad: “*crear algo mío*”, según las propias palabras de Salim. Y lo consiguen. Cada uno con su vocabulario, construyendo diálogos infinitos tanto como necesarios, haciendo actuar al arte entre lo íntimo y lo público, lo artificial y lo natural, lo efímero y lo permanente; todos ellos entremezclados con el pasaje del tiempo. Además con su frase “*mírame y no me toques*” María pone en cuestión la condición del artista en su sociedad. Y con Alexander, dando una vuelta a su trabajo, llegamos a la conclusión de que un artista no puede ser más que *director de orquesta de lo que hay*, fórmula que aprecio mucho.



La obra de **María Matallanos**, artista biográfica, crea una mitología alrededor de su ser. Para explicar el mensaje que transmite, yo lo haría en tres etapas. La primera emana de sus emociones en bruto, surgida a raíz de su posición afectiva en la familia que pone de relieve plásticamente gracias a varios objetos que le recuerdan su hogar. Se trata de un homenaje dedicado al amor, aquel que comparte con su madre después de la desaparición de su padre. El ejemplo más claro es la serie “*Recordándote*” 2010, obra que a la manera del museo portable de Duchamp -*La boîte-en-valise*- se compone por una acumulación de varios objetos simbólicos originales –extracto de la realidad- que puestos juntos dibujan un retrato tanto de la posición de la artista en su familia, como de una lectura que permite al espectador acercarse a ella. Las dos siguientes etapas juegan siempre con la noción de apertura entre el artista y su público. ¿Cómo hacerse ver entera sin exponerse completamente? Entre varias obras suyas salta a la vista “*No eres bienvenido*”, su última obra, fotografía digital de gran

formato -190 X 127 cm- ametrallada con 5.000 alfileres cuya punta sobresale hacia fuera de la representación. La foto muestra su cabello desde una perspectiva occipital encuadrado de manera similar a una foto de identidad, pero al revés. ¿Hostil al público? No. La fuerza de su trabajo reside en la experimentación entre su cuerpo y sus producciones artísticas, chocando la visión que tendemos a tener de que un artista se tiene que desnudar con su arte para el gran público.



Salim Malla Gutierrez lejos de una tener mitología única, grita su libertad de acción en detrimento del conformismo al cual uno puede llegar después de una formación académica. Su última obra es la única que considera *suya*. Es una revuelta poética, sin anular para nada su conocimiento técnico de entonces. En 2011, transformó la totalidad de su producción artística académica, para darle un sentido de verdad. La obra se llama “*Re*”, es un concepto escultórico. Salim aprovechando estar acabando su carrera con una estancia en la ciudad de Sheffield, cogió todas sus producciones 2D (dibujos, pinturas...) para metamorfosearlas en una masa compacta gracias a pegamiento y compresión. La multitud se une en una única pieza enrollada sobre su misma antes de ser partida por el artista en 12

círculos/rebanadas. Metafóricamente cada círculo contiene todo su recorrido plástico hasta entonces. Luego como última etapa, los insertó uno tras uno, fugitivamente, en troncos de árboles vivos situados en los sitios que han contribuido a su aprendizaje. Apropiándose de su propio trabajo le da una vuelta y efectúa un retorno a la realidad, a su realidad, una en 3D que compartimos todos gracias a la naturaleza misma. Escultor conceptual comprometido con la sinceridad. Su trabajo es un todo humilde.

Alexander Ríos, escritor. ¿Y ahora? Artista. *Performer* autodidacta, sus trabajos son múltiples y cambiantes. Profundamente atraído por las relaciones entre arte y vida, con un toque de activismo social, una herramienta fundamental de cada una de sus producciones es su carácter narrativo. Polivalente, es un artista multidisciplinar. Empezó sencillamente a ensamblar objetos del cotidiano, encontrados a lo largo de sus pasos, para darlos una *equis* vida juntos, inventándose historietas accesibles y manipulables por el público. Un ejemplo es la obra *Cerca* (Ciervos y peine de plástico en parafina sobre caja de tinta para sellos. 12 x 10 x10 cms. 2009).



Extrovertido, a su vez, hace de su propia vida un cuento en el cual él mismo es el protagonista principal, quiero decir que nunca Alexander ha estado esperando al que la sociedad venga a legitimar sus acciones y opiniones. Profundamente libre, hacía de su hogar en Bogotá su primer sitio de gestión de eventos invitando a los más curiosos a happenings, lecturas poéticas públicas, exposiciones o ferias. Ahora sigue haciéndolas donde puede, con una incorregible tendencia hacia la alternatividad. Irónico, su trabajo es muy relacionado con *lo que hay*. ¿Poner un orden? En ninguno caso, su libertad sería comprometida. ¿Onírico? Sí. Pero con los pies bajo tierra siempre. La tierra, un elemento, caldo de inspiración inagotable e inherente a la constitución de bajo presupuesto que encara su obra.

El arte y sus escritos surgen siempre de una cultura coyuntural específica, llamado *contexto* o aquí, *lo que hay*. Ambos son mediadores dentro de la sociedad, mensajeros. Johannes Cladders antiguo director del museo Städtisches Museum Abteiberg comentaba en una entrevista hecha por Hans Ulrich Obrist en 1999, “*Siempre he pensado que aunque es el artista que crea la obra, es la sociedad que la convierte en una obra de arte...siempre me he considerado un “co-productor” de arte.*” ¿Quizás los tiempos están ya cambiando y el arte se vuelve independiente sin que le haga falta más co-...?

Por Yola Couder, el 12.12.2011.